

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.

NOTICIAS

Como todos los años, la Escuela de Teología de Salamanca organizó un acto académico en torno a la figura del P. Arintero, en este caso con motivo del ochenta aniversario de su fallecimiento. Este año se adelantó la fecha por razones prácticas, celebrándose el lunes 18 de febrero en lugar del día 20. En dicho acto el Prof. Vito T. Gómez, O.P., Postulador General de la Orden de Predicadores para las Causas de los Santos, pronunció una interesante conferencia titulada *El magisterio espiritual del P. Arintero* –que será publicada próximamente en la revista *Vida Sobrenatural*–, poniendo de relieve muchos aspectos desconocidos de tan singular figura. Al acto asistieron casi un centenar de personas. Después de la conferencia nos informó sobre la marcha del proceso de beatificación; luego hubo un momento de convivencia entre los asistentes en torno a un vino español y a continuación se realizó la tradicional visita a la celda-museo del P. Arintero.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Apartado 17
37080 – Salamanca
E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

- A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €, más gastos de envío).
A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €, más gastos de envío).
M. A. MARTÍNEZ, O.P., *El P. Arintero, «restaurador de la Mística en España»* (Celebraciones vivas de los santos 65), Burgos 2004, 48 pp. (3 €, más gastos de envío)

Están disponibles estampas (0,10 €) y devocionarios del *Amor Misericordioso* y de *María Mediadora* (2 €, más gastos de envío).

P. Juan G. Arintero, O.P.

–*Apóstol del Amor Misericordioso*–

Boletín Informativo

Año III –nº 8– Mayo-Agosto 2008

Causa de Canonización

Promotor: *Fr. Manuel Ángel Martínez Juan, O.P.*

«*Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen*» (P. Arintero).

EDITORIAL

El P. Arintero, un hombre de fe

La experiencia de fe de una persona sólo podemos valorarla en la medida en la que se refleja en sus palabras y en sus acciones. La fe es totalizante en el sentido de que abraza y transforma todos los aspectos de nuestra vida. No hay ningún rincón de nuestra personalidad que esté al margen de la fe o que no deba dejarse iluminar por ella.

Pero no basta con estar bautizados o con haber emprendido el camino de la vida religiosa para asegurarnos de que una persona es verdaderamente creyente. Es necesario, además, asimilar esa fe de forma personal y consciente.

El P. Juan González-Arintero nació y vivió en el contexto de la España de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Cuando comenzó a ser fraile dominico ya había cambiado la situación de la época de la desamortización que, además de expropiar los bienes de los religiosos, prohibía la recepción de novicios y la multiplicación de conventos en el territorio peninsular. Era un contexto en el que la fe estaba más arropada por un clima social prácticamente cristiano. Pero en el ambiente intelectual se habían levantado muchas sospechas respecto a la religión y, más en concreto, respecto a la religión cristiana; sospechas procedentes de los filósofos positivistas y marxistas.

El P. Arintero, hombre inquieto intelectualmente y deseoso de entablar un diálogo abierto y sincero con la cultura de su tiempo, se empeñó en dialogar también con esas filosofías para mostrar que el cristianismo no se opone a la razón que busca la verdad más allá de todo prejuicio de escuela. La lectura de estos filósofos, lejos de empañar su fe sencilla y ardiente o sembrar en ella la menor sombra de duda, lo que hizo fue afianzarla todavía más.

Como en el caso de muchas personas, la vida del P. Arintero se desarrolló desde su infancia en un clima de fe. Pero el ambiente no fuerza la libre entrega de la vida en las manos de Dios; pues en el fondo la fe es también eso: adhesión incondicional a Dios, entrega generosa de la propia vida en sus

manos. La fe, una vez recibida como don de Dios, debe fomentarse y cultivarse para que no la ahogue la cizaña ni las otras malas hierbas. Si no se lleva hasta sus últimas consecuencias, permanece en el estado de planta anémica que jamás alcanzará su debida madurez.

En el caso del P. Arintero no tenemos noticia de que esa fe, sembrada en su corazón el día de su bautismo, se hubiera debilitado de algún modo. Más bien tenemos noticia de todo lo contrario. Los que le conocieron y trataron de cerca percibieron en él una fe absoluta e incondicional en Dios. Su primer biógrafo, Adriano Suárez, nos dice que tenía una fe absoluta en Dios, «sin peros ni distingos»; «la más pura, total y absoluta que cabía en él»; una fe que «vino a informar y transformar todo su ser, desde las más hondas raíces de su nada, hasta las más altas cimas de su espíritu». La fe «vino a ser en él lo más vital y dominante, corazón y médula de su carácter». Este mismo autor nos dice que el P. Arintero creyó y abrazó la verdad cristiana con entusiasmo creciente, «creyó, asintió y amó con todo su corazón, con toda su alma, con todas sus fuerzas», después «obró, cuanto es posible, en todo conforme a tan seguro y sublime criterio, hasta las últimas consecuencias». A él se le pueden aplicar las palabras del profeta Habacuc, retomadas más tarde por san Pablo, cuando dice que el justo vivirá por la fe.

La fe, cuando es verdadera, se convierte en misionera; uno se siente urgido a comunicar a los demás la alegría que produce en el propio corazón. En sus charlas y predicaciones el P. Arintero insistía en la necesidad de vivir siempre de la fe, porque en ella habita el Espíritu Santo.

Es verdad que la fe no resuelve de forma mágica o automática los problemas de la vida presente, pero nos da fortaleza para afrontarlos con dignidad. Las contrariedades de la vida se convierten con frecuencia en una prueba para la fe. Estas contrariedades no fueron ajenas a los santos a pesar de su amistad tan íntima con Dios. Todo lo contrario; los santos pasan con frecuencia por dificultades mayores que el resto de los mortales. Al P. Arintero no le faltaron esas contrariedades e incomprensiones llegadas desde diferentes frentes, tanto respecto a sus escritos como respecto a algunas actuaciones.

Recordemos, por ejemplo, cómo en 1918, después que el Prefecto del Seminario de Valencia aconsejara a los seminaristas la lectura de algunas obras de Arintero, el Rector de dicho Seminario las prohibió completamente. Cuando el Prefecto informó a Arintero de lo ocurrido, éste le escribió una carta de antología en la que, entre otras cosas, le dice así:

«Salamanca y marzo de 1918.—*O cruz, ave, spe unica!*... He aquí, mis queridísimos amigos en Cristo crucificado, lo único que al recibir la de ustedes se me ocurre.

“Bendita sea la cruz —dice el Kempis— por la cual se va al reino...”. Tal es el camino y la puerta para entrar de veras en él o para que él entre de lleno en nosotros; y tal es el sello de las obras de Dios, que es preciso llevemos no sólo oculto en el corazón, sino también visible en el brazo,

para así mostrar a ojos de todo el mundo que el verdadero amor de Dios es fuerte como la muerte...

Por tanto, ¿qué he de decirles sino lo que dijo ya el mismo Salvador: *No temas pequeño rebaño porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el reino?*... (Lc 12, 32). Este padece siempre violencia, y sólo haciéndola uno a sí mismo y sufriendo en paz la que otros hagan es como se le conquista: *Porque es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios...* (Hch 14, 22).

Cuando ésta viene, pues, así, tan sólo por haber mostrado tener hambre y sed de justicia, no duden que ya *está cerca el reino*, y con él el cumplimiento de esa bienaventuranza incoada: *Porque ellos serán hartos con la abundancia de todos los bienes de la casa del Señor.*

Para que sus almas sean verdaderamente amigas de Él, ya saben que tienen que vivir *como el lirio entre espinas*... Y éstas —dice un Santo Padre— no lo son las extrañas, sino las almas “piadosas” a su modo y de nuestra misma familia; *entre hijas, no entre extrañas*; aunque, como añade San Bernardo, *malas hijas que pican*...; pero en esto, allá se las hayan... Nosotros hagamos nuestro oficio, que es sufrir en silencio las picaduras, procurando exhalar en todo nuestro trato y conversación el buen olor de Jesucristo, imitando a la azucena, que perfuma a las mismas espinas que la punzan...

Con que ya lo saben, amigos míos, *en el silencio y en la esperanza residirá vuestra fortaleza*... Así, callar, obedecer y esperar con mucha paz y gozo en el Espíritu Santo, que Dios hará su obra y triunfará de todo por donde y como menos se piense, convirtiendo en poderosos medios aun los mayores impedimentos».

Este modo tan sereno de afrontar las contrariedades es el fiel reflejo de una fe que se ha purificado en la prueba y que ha descubierto el verdadero valor de los acontecimientos.

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese *conocido, amado, imitado y ofrecido* tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.